

Manuel LÁZARO PULIDO y Antoni BORDOY FERNÁNDEZ

Corría el año 2018 cuando un grupo de profesores de diferentes universidades españolas firmamos en Madrid un manifiesto programático que suponía un compromiso con la realización de una actividad teórica y práctica en defensa de los valores de humanidad y libertad que representa el pensamiento metafísico, hoy gravemente amenazado por el dominio e iteración de mensajes ideológicos encaminados al control de las comunidades sociales. Nacía así la Escuela Metafísica de Madrid y se iniciaba un itinerario de trabajo que se va haciendo realidad en distintos monográficos en revistas académicas con el fin de impulsar su visibilidad.

Todos los miembros de la Escuela Metafísica de Madrid nos sentimos concernidos en cuanto sujetos de nuestro tiempo. Y como tales, también nos surgió una cuestión sobre nuestro fundamento en tanto que sujetos. De ahí que nos propusimos pensar, en el año 2020, en torno a «los fundamentos metafísicos del sujeto contemporáneo». En este monográfico se publican algunos de los frutos de esta reflexión filosófica.

Efectivamente, fijar la atención en los fundamentos metafísicos de cualquier realidad hoy en día parece una provocación filosófica, más aún cuando nos referimos a un objeto que es, por definición, exterior a cualquier objeto, en tanto que observador originario: el sujeto.

Pensar los fundamentos metafísicos del sujeto contemporáneo supone afrontar un acercamiento no solo de las «cosas mismas», sino de la propia realidad en tanto que lo íntimo de las «cosas mismas» se hace presente en la intención del sujeto, en búsqueda de la categoría de verdad. El sujeto se presenta como un acontecimiento del encuentro en su espacio y con su tiempo. Algunos hallan el fundamento metafísico en el poder interior que deviene de una reflexión sobre la soledad del sujeto; otros reivindicarán un fundamento que ponga solidez a la experiencia psicológica. Se trata de realizar una experiencia de sujeto fundado y fundante olvidado en el instante presente a partir de lo que el profesor Valentín Polanco ha designado, en el primer estudio del monográfico, como giro materialista, acaecido a mediados del siglo XIX. Siguiendo las investigaciones de André de Muralt, rastrea la vinculación de ese giro materialista con la revolución doctrinal operada en la escolástica tardía con la obra de Duns Escoto.

La matriz material de la construcción filosófica del sujeto contemporáneo no escapa al olvido del *nous* y termina hundiendo sus raíces en el abandono psíquico al *ello*, que constituye una auténtica raza de esclavos movidos por la (a)lógica de la emoción. El profesor Vicente Llamas declama y reclama la comunicación transcendental para sacar al sujeto contemporáneo de la orfandad de ideal transcendente característica de la era

orgánica del *ello*, la tabla de salvación ante el naufragio de la inmanencia, acaso un síntoma más de la materialidad exclusiva de la que hablara el profesor Polanco.

Dicha comunicación trascendental ¿puede ser un reflejo de la libertad expresada en la razón práctica? Dicho ejercicio aparece como fundamento de creencia en la humanidad de sujeto. Francisco de Nigris observa el ideal de libertad en Kant como origen de la práctica de la razón, «lo que significa un proyecto fáctico, infinito, de humanidad que se alimenta de finitud fenoménica, pues se expresa en ese titubeo creencial entre la fe racional y el deseo que puede impulsar al hombre hacia lo suprasensible –incluso de la fe religiosa– o a lo sensible, infrahumano... La humanidad en mí significaría una razón como experiencia intersubjetiva de la libertad».

Estos antecedentes presentes como realidades y como cuestiones se presentan en tanto que fundamentos olvidados o transformados del sujeto contemporáneo e, incluso, nos hacen preguntarnos por el propio sentido de la metafísica como cuestionamiento. El profesor Francisco Javier Rubio Hípola constata este hecho en el transhumanismo. A partir de los mismos intelectuales del movimiento, especialmente M. More, presenta el patrimonio que sustenta esta nueva filosofía de lo humano desde la modernidad hasta las grandes corrientes de mediados del siglo XX.

La presencia de la metafísica reclama la profesora Idoya Zorroza ante el problema de los nuevos feminismos, autojustificados al asumir paradigmas de filosofías. La autora, de la mano de la metafísica de Xavier Zubiri, articula el fundamento metafísico de una estructura del sujeto desde lo femenino en tanto que sustantividad, frente a un feminismo de la igualdad que renuncia a hablar de naturaleza.

El sujeto actual parece definirse por el olvido de sí mismo como posibilidad de ser, más allá de la construcción de su propia definición. Las reducciones del materialismo, del olvido de lo trascendente, de la posibilidad de fundamentación en la intimidad de la naturaleza o del travestismo ideológico han provocado que el hombre actual sea un sujeto insatisfecho, en búsqueda de sí mismo en lugares donde nunca podrá ser él mismo, en la alienación digital, en el avatar como la imagen sin posibilidad de semántica ontológica y profundización metafísica. La emergencia del presente como espacio de fuga del fundamento metafísico del sujeto contemporáneo reclama el encuentro con el epicentro del sujeto en cuanto ser humano: la persona, un concepto construido en la tradición cristiana, tal como reclama el artículo de Manuel Lázaro.

El sujeto siempre será «contemporáneo» y siempre «será», y, por lo tanto, reclamará la conjunción de la metafísica del ser con la metafísica del estar, un reflejo de la relación metafísico-ontológica que en la teología significa el paso del Antiguo Testamento («Yo soy el que soy») al Nuevo Testamento («Sabed que *yo estoy* con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo»).

Manuel LÁZARO PULIDO
Antoni BORDOY FERNÁNDEZ